

## Resumen de los temas estudiados en este libro.

**Tu actitud** 1. No nos juzguemos unos a otros 2. No nos envidiemos unos a otros 3. Sean amables unos con otros, perdonándose unos a otros 4. Revístanse de humildad los unos a los otros 5. Sométanse unos a otros 6. Estimúlense unos a otros al amor y buenas obras 7. Procuren siempre lo bueno los unos para con los otros.

**Tu presencia** 8. Acéptense los unos a los otros 9. Confórtense unos a otros 10. Lleven los unos las cargas de los otros 11. Soportándose unos a otros en amor 12. Sean amables unos con otros

**Tu comunicación** 13. No se mientan los unos a los otros 14. Confiésense sus pecados unos a otros 15. Tengan el mismo sentir unos con otros 16. No se provoquen unos a otros 17. No hablen mal los unos a los otros 18. No se quejen unos contra otros 19. Oren unos por otros 20. Edifíquense unos a otros 21. Enseñándose y amonestándose unos a otros 22. Exhórtense los unos a los otros 23. Confórtense los unos a los otros



## ESTUDIO MUJERES ENSEÑÁNDOSE Y AMONESTÁNDOSE

### ENSEÑÁNDOSE Y AMONESTÁNDOSE unos a otros. Cuando las mujeres sirven a otras mujeres 10.5.24

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos, e himnos, y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. COLOSENSES 3:16

Es un privilegio ser instrumentos que Dios puede usar para ministrar en la vida de otros. En realidad el tema de las mujeres ayudando a otras mujeres es uno en el cual Dios nos ha estado usando. Espero que esta corta reflexión de hoy nos sirva de aliento cuando pensemos en las mujeres que Dios nos ha llamado a servir. Estamos hablando de mujeres ayudando a otras mujeres, miremos 3 puntos en esta lección que nos podrán ayudar a entender este versículo.

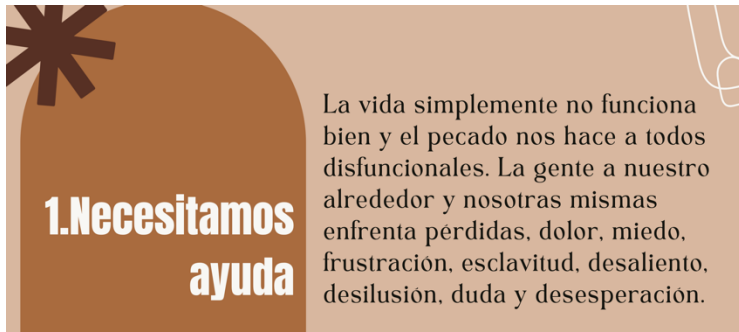
#### 1. Las mujeres necesitamos ayuda.

Pero no es solo porque así fuimos creadas. Más allá de eso, como resultado de la entrada del pecado en este mundo, todos somos personas caídas. Estamos así por nuestras propias decisiones pecaminosas y necias. Somos afectadas por las decisiones pecaminosas y necias de otros, de las que algunas no tenemos ningún control. La

### Colosenses 3:16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos, e himnos, y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.





## 1. Necesitamos ayuda

La vida simplemente no funciona bien y el pecado nos hace a todos disfuncionales. La gente a nuestro alrededor y nosotras mismas enfrenta pérdidas, dolor, miedo, frustración, esclavitud, desaliento, desilusión, duda y desesperación.

vida simplemente no funciona bien y el pecado nos hace a todos disfuncionales. La gente a nuestro alrededor y nosotras mismas enfrenta pérdidas, dolor, miedo, frustración, esclavitud, desaliento, desilusión, duda y desesperación.

**Romanos 3:23** “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

**Romanos 5:12** “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos

pecaron.”

**Romanos 7:18-19** “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.”

Necesitamos una perspectiva. Necesitamos un propósito. Necesitamos perseverancia para enfrentar la vida. Necesitamos poder, habilidad para cambiar y para liberarnos de las esclavitudes del pecado.

Una de las cosas que creo que necesitamos hacer cuando servimos a otras mujeres, es pedirle a Dios que nos dé ojos para ver, oídos para oír y corazones para sentir las necesidades de los que están a nuestro alrededor.

Enseñarnos y amonestarnos no es una tarea única del Pastor de la iglesia. Es una responsabilidad que tenemos entre hermanas en Cristo, y no se trata de exponer un tema con gran metodología, dominio de grupo o lenguaje complicado. Es una tarea que va más allá de lo que realmente entendemos y a la que Dios nos llama. Esta tarea se ve como cuando ayudamos a una persona más joven a tener sabiduría cuando conoce románticamente a una persona y es mostrarle a alguien el amor de Dios al poner tus manos en sus hombros.

Es cualquier manera en que ayudamos a nuestros hermanos cristianos a abrazar y entender la Palabra de Cristo, y a obedecerla.

Considéralo de esta manera. Hay más de una forma de limpiarte. Puedes hacerlo aquí o allá, al estilo como cuando vas a acampar, puedes usar una pequeña toalla, puedes lavar partes del cuerpo sin tener que mojarlo por completo o puedes entrar a la ducha o bañera toda enjabonada y luego enjuagarte.

Las Escrituras hablan sobre ser limpiadas por el lavamiento del agua y de la Palabra (Efesios 5:26). La enseñanza y predicación de la Palabra ya sea en una clase o servicio es una manera de «mojarnos» con la Palabra de Dios, y es una parte muy esencial. Pero si la Palabra de Dios mora en nosotras, está como en casa en nosotras, necesitamos más que un baño de esponja de domingo. Necesitamos estar completamente empapadas.

**Hebreos 9:14** “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

**Apocalipsis 1:5** “Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.”

Tener tiempo personal en la Palabra tiene un rol en esto, pero también pasar tiempo con otros creyentes. Observar como ellos caminan con Jesús, cómo conviven con la familia, como aman a sus vecinos, además de también escucharlos hablar palabras a nuestra vida. Estas son formas en que podemos sumergirnos en la Palabra de Dios. Nuestro versículo dice que nos enseñemos y amonestemos (corregirnos) unos a otros; cantando salmos a Dios y dando gracias son maneras en que podemos sumergirnos en la Palabra de Dios.

No solamente puedes aprender de otros creyentes, tú también tienes un rol en la enseñanza. A medida que sigues a Jesús, aprendes de Su Palabra y eres guiada y transformada por Su Espíritu. Simplemente viviendo por fe, tu vida está enseñando a otros.

## 2. El Señor es nuestra ayuda

Dale gracias a Dios de que hay esperanza. El Señor es nuestra ayuda, nuestro auxilio viene de Él.

2. **El Señor es nuestra ayuda.** Dale gracias a Dios de que hay esperanza. El Señor es nuestra ayuda, nuestro auxilio viene de Él.

«Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Algunas de nuestras necesidades son bastante grandes. Algunas de las necesidades de las personas que estamos tratando de

ayudar, son bien profundas y significativas. Nos superan, superan nuestras capacidades ¿Qué califica a Dios para ser nuestra ayuda?

Primero, **Él entiende.** Solo Él puede diagnosticar con certeza el corazón de las personas. Solo Él conoce las verdaderas situaciones detrás de nuestros problemas. Y solo Él sabe qué hacer con esas situaciones.

Creo que esto nos quita bastante presión de encima porque no tenemos que resolverlo todo. No tenemos que tener un doctorado en algún tipo de psicología o consejería o en lo que sea, cuando sabemos que tenemos un Ayudador que entiende, que sabe, cuyos ojos ven y conocen todo.

Segundo. **A Él le importamos.** Le importamos. Tenemos un Dios con un corazón tan tierno y compasivo hacia las personas que sufren, hacia las personas necesitadas, personas que están fracasando. Le importamos tanto que antes de que el primer hombre y la primera mujer hubieran pecado por primera vez, Dios ya había ideado y puesto en acción un plan para redimir a la humanidad caída y rescatar a esta tierra de la maldición del pecado. Tanto así le importamos a Dios.

Él ideó ese plan antes de que el hombre hubiera siquiera pecado. A Él le importamos tanto que cuando los israelitas gemían en Egipto, en esclavitud, bajo el yugo de los supervisores o capataces de los trabajos, Dios escuchó sus gritos, sus gemidos. Él se llenó de compasión, y Él envió un salvador a rescatar a Su pueblo. A Dios le importamos tanto que, cuando Él vio a los hijos de los hombres en esclavitud al pecado, Él envió a Su Hijo a esta tierra a tomar nuestra humanidad, a vivir nuestra vida, a morir la muerte que nosotros merecíamos y a salvarnos de la destrucción del pecado. Tenemos un Dios a quien le importamos tanto así.

Podemos maravillarnos como Jesús salía de su agenda y de lo que tenía planificado para ayudar a leprosos y a padres afligidos, a viudas, a personas poseídas por demonios y otras atrapadas en pecados. Vemos como Jesús tomaba en cuenta y se percataba de estas personas mientras Él iba, se movía y viajaba. Él las amaba, y Él les dedicaba tiempo. A Él le importan las personas que a nadie le importan. Él les sirve, Él las ayuda, Él llena sus necesidades y Él les da vida.

Él está calificado para ayudar porque Él entiende, a Él le importamos, y no solo le interesamos a Él y me encanta esto...Él es capaz de ayudar. Sería otra cosa si a Él le importáramos y Él entendiera pero no pudiera hacer nada para ayudarnos; además, Él puede ayudar. Él puede salvarnos y rehacer nuestras vidas destrozadas.

**Hebreos 13:6** “De manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.”

**Romanos 8:31** “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

**Filipenses 4:13** “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Necesitamos recordarnos continuamente a nosotras mismas y a aquellos a quienes tratamos de ayudar, que Él es el único que puede ofrecernos ayuda verdadera, profunda y perdurable.



Necesitamos creer que Dios verdaderamente puede ayudar a las personas. Y no solo a personas sin nombre, sino personas con nombre y caras en quienes estás pensando y tienes en tu corazón. A los más difíciles de ayudar, Él los puede ayudar. Él puede satisfacer sus necesidades. Él puede cambiar sus vidas y también la tuya. Hay tantas mujeres que pudieran compartir sus historias similares de necesidad, le necesitamos a él, reconoces haber tenido alguna necesidad como está?



- ☒ Mujeres que han estado en prisión.
- ☒ Mujeres que han vivido en todo tipo de esclavitudes (adicciones, opresiones, relaciones dañinas).
- ☒ Mujeres con pecados sexuales.
- ☒ Mujeres abandonadas y rechazadas.
- ☒ Madres que entregan sus vidas para criar a sus hijos sin esperanza ni fuerzas.
- ☒ Mujeres con trastornos mentales y emocionales.
- ☒ Mujeres olvidadas por la sociedad.
- ☒ Mujeres que caen en depresiones profundas.
- ☒ Mujeres heridas por abusos físicos, emocionales o sexuales.
- ☒ Mujeres que se refugiaron en la brujería o la idolatría buscando llenar un vacío.
- ☒ Mujeres consumidas por la amargura, la ira o el rencor.
- ☒ Mujeres que vivían esclavas de la opinión de los demás.

- ☒ Mujeres que buscaban amor en relaciones destructivas.
- ☒ Mujeres atrapadas en pobreza y desesperanza.
- ☒ Mujeres que luchaban contra enfermedades sin fe en la sanidad.
- ☒ Mujeres engañadas por falsas creencias o filosofías.
- ☒ Mujeres que se creían indignas de ser amadas.
- ☒ Mujeres que vivían con culpa y vergüenza del pasado.
- ☒ Mujeres con corazones rotos, incapaces de perdonarse o perdonar.
- ☒ Mujeres que se sentían solas aun rodeadas de gente.

Dios las ha liberado, se ha manifestado, ha hecho milagros, donde nadie daba nada por ellas, o donde no se veía la mas minima esperanza de cambio, Él ha liberado a las personas. Eso es saber que Él puede ayudar. «Levanto mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene del Señor, creador del cielo y de la tierra». Él libera a las personas. Eso es saber que Él puede ayudar. «Levanto mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene del Señor, creador del cielo y de la tierra».me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Él es el supremo ayudador en cada situación, en cada temporada de la vida. Hoy en día hemos perdido la confianza en el poder de Dios para ayudar verdaderamente a las personas. Así que nos esforzamos y luchamos por socorrerlas y no podemos hacerlo. Así que nos rendimos, nos damos por vencidas, y las delegamos a alguien más. Les damos libros, las enviamos a otras personas, las inscribimos en este programa. Cuando las personas han consultado a todos los consejeros, lo que necesitamos hacer es ponerlas en manos del Consejero Admirable. Es solo un recordatorio aquí de que nosotras no somos la respuesta a los problemas de las personas. No somos el Salvador. Solo Cristo es el Salvador. Solo Él es el Ayudador, y lo que tenemos que hacer es señalarles a Cristo.

### 3. El Señor nos usa como instrumentos

Pero para poder ayudar, primero necesitamos un corazón para ayudar, esa es la motivación, el deseo de ayudar. También necesitamos los medios para ayudar. Esto solo proviene De Dios

3. **Él quiere usarnos como Sus instrumentos para ayudar a otros.** Dios quiere usarte, y Él te va a usar y Él está usando a muchas de ustedes como instrumentos para ayudar a otras. Pero **para poder ayudarlas, primero necesitamos un corazón para ayudar**, esa es la motivación, el deseo de ayudar. **También necesitamos los medios para ayudar**, la habilidad para ayudar. No tenemos ninguno de los dos por

nosotras mismas. Si fuera por nosotras, no tenemos el deseo de ayudar ni la habilidad de ayudar a otros. Ahí es donde entra la gracia de Dios. Es esa vida de Dios dentro de mí la que me da el deseo y el poder sobrenatural para hacer cualquier cosa que Dios me haya llamado a hacer. Esa es la gracia de Dios. Necesitamos de Su gracia para poder ayudar a otros. Cristo provee tanto el corazón como los medios, la motivación y el poder para ayudar a los necesitados. Por eso es que somos tan dependientes de Su Espíritu Santo. Él vive en nosotras y cuida a través de nosotras y ministra a través de nosotras. Dios provee los medios a Su pueblo mientras nos llena con Su Espíritu para ministrar eficazmente en las vidas de los otros.

El poder de Dios puede sobrepasar toda la ayuda profesional que cualquier cantidad de personas con títulos, entrenadas y educadas puedan proveer. El poder de Dios es más fuerte que todo eso.

Y dices **Romanos 15:14** «Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para amonestarse unos a otros»

**Gálatas 6:1** “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”

**Nuestra habilidad para ministrar a las necesidades de los otros de una forma efectiva, fluye de dos cosas. Primero, de una vida y un carácter piadosos. Y en segundo lugar, de un entendimiento de los caminos, el corazón y el carácter de Dios.** Si no estamos creciendo en esas áreas, no vamos a poder ministrar de una forma efectiva en la vida de los otros. Podemos darles libros y recomendaciones o enseñarles mucho material con buen contenido, pero **si nuestras vidas no están demostrando en nuestra propia carne la verdad, entonces no tendremos un tanque lleno que pueda desbordarse, bendecir y ministrar en la vida de los que nos rodean.**

Pablo dice que somos capaces de ayudarnos las unas a las otras en esas áreas de nuestras vidas que necesitan ser santificadas. También somos capaces de guiarnos unas a otras a la sabiduría, la habilidad de ver la vida entera desde la perspectiva de Dios.

Así que la mujer que tiene una adicción sexual, la mujer que tiene un trastorno de alimentación, la que está lidiando con un hijo pródigo o hija pródiga, la mujer que está luchando con la atracción por su mismo sexo, o la que no puede parar de comer o no puede manejar ciertos problemas grandes en su vida, **tiene un problema de santificación. Es un problema de** sabiduría.

Dios quiere que esa mujer, que puede estar en medio de circunstancias desesperantes, las cuales no puede controlar, puede ser una temporada en su vida y ella está enfrentando problemas físicos que hacen tan difícil para ella experimentar gozo, estar en paz; cualquiera que sea el problema, Dios quiere que ella lo vea desde Su perspectiva. Dios tiene gracia para darle en esa temporada de su vida, en esa situación. Esto no hace que las cosas sean fáciles. Pero significa que si hay gracia, hay sabiduría para ella. Lo que hacemos mientras nos acercamos y caminamos junto a otras mujeres es ayudarlas a que lleguen al trono de la gracia de Dios.

De modo que somos llamadas y equipadas por Dios, como mujeres que somos, a hacer discípulas, a enseñar, guiar, entrenar y llevarlas al trono de la gracia. Y a propósito, no se supone que sea solo un pequeño grupo de

mujeres el que haga esto en tu iglesia. La meta es que todas nosotras nos transformemos en la clase de mujer que puede hacer esto por las otras

La intención de Dios no fue que solamente algunas maestras, oradoras, autoras, líderes de ministerios de mujeres y esposas de pastores, hicieran todas las amonestaciones, consejería, instrucción y discipulado. Él quiere que estemos reproduciendo ese corazón en otras, para hacer discípulas a otras mujeres, quienes a su vez ayuden a otras mujeres. Y ésta debe de ser también tu meta en tu iglesia.



¿Has experimentado la soledad en tu caminar espiritual? Recordemos juntas a María, la madre de Jesús y a Elisabet, la mamá de Juan el Bautista. María llegó a la casa de Elisabet, quien se encontraba en su sexto mes de embarazo, el último trimestre. Elisabet había estado recluida y seguramente la visita de María fue inesperada para ella. Sin embargo, Elisabet recibe a la joven María con los brazos abiertos y abraza cada parte del plan que Dios está llevando a cabo en la vida de

María.

¿Recuerdas a alguna mujer que ha sido como «Elisabet» en tu vida? Aquella que te ha alentado, acompañado y representado a Cristo para ti. Y ¿qué hay de las «María»? ¿Tienes alguna «María» en tu vida, alguien a quien has servido y animado en su caminar con Dios?

Esta es una invitación para que te mantengas atenta a las necesidades de las mujeres que te rodean y seas una voz de aliento y amor en sus vidas. Recuerda que el ministerio de ayudar a otras mujeres no requiere títulos o habilidades especiales, sino un corazón dispuesto y obediente a Cristo, pídele a Él que te haga una maestra efectiva de la Palabra por la forma en que vives. A medida que le enseñas a otros a través de tu vida y tus palabras, Jesús está a tu lado. Él no te dejará.

«Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». -**Mateo 28:19-20**